

Laudato si': la raíz humana de la crisis ecológica

Alejandro Melet Padrón

Docente Investigador del Instituto de Derecho Comparado
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Universidad de Carabobo
jandroaugusto@hotmail.com

Recibido: 06/06/2016

Aceptado: 01/08/2016

Laudato si': la raíz humana de la crisis ecológica

Resumen

No tiene sentido describir los síntomas de los problemas ambientales, si no reconoce la raíz humana de la crisis ecológica. Hay un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice el entorno hasta perjudicarlo. Es necesario detenernos a pensarlo. En esta reflexión el papa Francisco propone que concentrarnos en el paradigma tecnocrático dominante y en el lugar del ser humano y de su acción en el mundo. La tecnología invoca creatividad y poder, por lo que la humanidad ha iniciado en una nueva era en la que el poderío tecnológico nos colocan en una intersección. Sin duda hace falta una atención constante, que lleve a considerar todos los aspectos éticos implicados. Es necesario desarrollar una discusión científica y social que sea responsable y con capacidad de considerar todos los factores. En efecto, es ineludible que se seleccionen todos los componentes del problema y no solo respondiendo a los intereses, políticos, económicos o ideológicos. Es una temática de carácter complejo, por lo cual su proceso requiere una atención integral de sus aspectos.

Palabras clave: encíclica, ambiente, crisis, humanidad.

Laudato si': the human root of the ecological crisis

Abstract

There is no sense in describing the symptoms of environmental problems if it does not recognize the human root of the ecological crisis. There is a way of understanding life and human action that has been diverted and that contradicts the environment to the point of harming it. It is necessary to stop to think about it. In this reflection, Pope Francis proposes that we focus on the dominant technocratic paradigm and the place of the human being and his action in the world. Technology invokes creativity and power. So humanity has started in a new era in which technological power put us at an intersection. Undoubtedly, constant attention is needed, leading to consideration of all the ethical aspects involved. It is necessary to develop a scientific and social discussion that is responsible and capable of considering all factors. In fact, it is inescapable to select all the components of the problem and not only responding to interests, political, economic or ideological. It is a complex theme, so its process requires an integral attention of its aspects.

Keywords: encyclical, environment, crisis, humanity.

Introducción

Como se señala en el inicio de la Encíclica *Laudato si'*, las reflexiones teológicas o filosóficas sobre la situación de la humanidad y del mundo pueden parecer un mensaje repetido y abstracto si no se presentan a partir de una confrontación con el contexto actual, en lo que tiene de nuevo para la historia de la humanidad. Entonces, antes de reconocer cómo la fe aporta nuevas motivaciones y exigencias frente al mundo del cual formamos parte, se propone considerar lo que le está pasando a nuestra “casa común”.

Por lo tanto, el aspecto fundamental es otro más profundo, es la forma como la humanidad ha tomado la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional. En él se subraya un concepto del sujeto que progresivamente, en el proceso lógico-racional, incluye y así ostenta el objeto que se halla afuera. Ese sujeto se desarrolla el método científico con su experimentación, que ya es explícitamente técnica de posesión, dominio y transformación. La intervención humana en la naturaleza siempre ha sucedido, pero durante mucho tiempo tuvo la característica de acompañar, a los sucesos que ofrecen las cosas mismas.

Para lo que el papa Francisco se pregunta ¿Y cómo no reconocer todos los esfuerzos de muchos científicos y técnicos, que han aportado alternativas para un desarrollo sostenible?

Raíz humana de la crisis ecológica

Su Santidad, el papa Francisco inicia esta parte de la carta encíclica señalando que no servirá describir los síntomas del tema ambiental, si no se conoce a la raíz humana como el inicio de la crisis ecológica. Expresa que “Hay un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla. En esta reflexión propongo que nos concentremos en el paradigma tecnocrático dominante y en el lugar del ser humano y de su acción en el mundo.” (Francisco, 2015, p.95)

Reconoce todos los esfuerzos científicos y técnicos, que han aportado alternativas para un desarrollo sostenible, la tecnología ha permitido que la humanidad ingrese en una era en la que el poderío tecnológico coloca a la humanidad en una encrucijada. Son muchos los cambios producto de: el motor a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, el automóvil, el avión, las industrias químicas, la medicina moderna, la informática y, más recientemente, la revolución digital, la robótica, las biotecnologías y las nanotecnologías.

Señala en la Encíclica que es lógico alegrarse por estos avances, y entusiasmarse frente a los grandes beneficios que permiten estos avances. La transformación de la naturaleza con fines útiles es una característica de la humanidad desde sus inicios. La tecnología ha reparado incontables males que dañaban y limitaban al ser humano. Es necesario agradecer el progreso técnico, especialmente en la medicina, la ingeniería y las comunicaciones.

Por consiguiente, la tecnología correctamente orientada puede originar cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano en muchos aspectos, desde objetos domésticos hasta grandes medios de transporte, puentes, edificios, pero también es capaz de producir lo bello y de hacer llevar al ser humano inmerso en el mundo material al ámbito de la belleza. Hay preciosas obras pictóricas y musicales logradas con la utilización de nuevos instrumentos técnicos.

En oposición no se puede desconocer que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento sobre el ADN y otras capacidades dan un tremendo poder a quienes dominan estos conocimientos, especialmente el poder económico para utilizarlo, como señala el Papa “un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero. Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo.” (Francisco, 2015, p. 97) Enuncia que es riesgoso que resida en una pequeña parte de la humanidad la gran expansión tecnológica de estos tiempos y nos lleva a analizar en manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder.

Parte del problema, considera su Santidad, es que el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia. Hoy la humanidad no advierte los desafíos que se existen, y el riesgo de que el hombre utilice mal el poder crece en forma constantemente y más si no está «sometido a alguna norma reguladora de la libertad». El ser humano se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia. En ese sentido, está expuesto frente a su propio poder, crece, sin tener los elementos para controlarlo, la falta una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación.

En consideración del Sumo Pontífice, el problema fundamental es el modo como la humanidad ha asumido la tecnología y su desarrollo, se piensa en el establecimiento del método científico con su experimentación, que ya es explícitamente técnica de posesión, dominio y transformación. Se trataba de recibir lo que la realidad natural permite, como tendiendo la mano. Al contrario, en estos tiempos lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la imposición de la mano humana, la cual ignora la realidad misma de lo que tiene delante. Así, el ser humano se pasa a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado. “Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a « estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite. Es el presupuesto falso de que existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos”. (Francisco, 2015, p.99)

Después de lo cual el papa Francisco expresa que el origen de muchas dificultades del mundo actual, está en la tendencia a establecer la metodología y los objetivos de la tecnociencia en un paradigma que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Los efectos de esta visión se constatan en la degradación del ambiente.

Posteriormente enuncia que el paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del beneficio, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser

humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental.

Así mismo, los problemas del hambre no se resolverán con el crecimiento del mercado. No es una cuestión de teorías económicas, sino de su instalación en el desarrollo fáctico de la economía. El mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social. Así, mientras tanto, tenemos un “superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora” (Francisco, 2015, p.103) y no se elaboran con suficiente celeridad instituciones económicas y cauces sociales que permitan a los más pobres acceder de manera regular a los recursos básicos. No se termina de advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico y económico.

Además, la especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para mirar el conjunto. La fragmentación de los saberes cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante. Esto mismo impide encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo del ambiente y de los pobres, que no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses. Una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos, necesariamente debería sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber, incluyendo la filosofía y la ética social. Pero este es un hábito difícil de desarrollar hoy. Por eso tampoco pueden reconocerse verdaderos horizontes éticos de referencia. La vida pasa a ser un abandonarse a las circunstancias condicionadas por la técnica, entendida como el principal recurso para interpretar la existencia. En la realidad concreta que nos interpela, aparecen diversos síntomas que muestran el error, como la degradación del ambiente, la angustia, la pérdida del sentido de la vida y de la convivencia.

Así se muestra una vez más que, la cultura ecológica no se puede reducir a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas

naturales y a la contaminación. Debe tener un enfoque diferente enfocado a una política, un programa educativo y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance de la visión netamente tecnocrática. Buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental es encerrar los aspectos o cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos problemas del sistema mundial.

Agrega que es posible volver a ampliar la mirada, y la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más humano, social. Cambiar el paradigma tecnocrático.

Por otra parte, la gente toma conciencia de que el avance de la ciencia y de la técnica no equivale al avance de la humanidad y de la historia, y vislumbra que son otros los caminos fundamentales para un futuro feliz. Tampoco se imagina renunciando a las posibilidades que ofrece la tecnología.

Su Santidad formula que lo que está sucediendo señala la necesidad de avanzar hacia una revolución cultural. La ciencia y la tecnología no son neutrales, pueden configurarse de distintas maneras. Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores. Se ha ubicado la razón técnica sobre la realidad, el ser humano ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente. La ve como lugar y objeto de una tarea en la que se encierra todo, siéndole indiferente lo que con ello suceda. De ese modo, se debilita el valor que tiene el mundo en sí mismo.

Afirma que ha llegado el momento de volver a prestar atención a la posibilidad de un desarrollo humano y social más sano y fecundo. La forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como «señor» del universo consiste en entenderlo como administrador responsable.

La falta de inquietud por medir el daño a la naturaleza y el impacto ambiental de las decisiones es el reflejo de un desinterés por reconocer el mensaje que la naturaleza lleva

apuntado en sus mismas estructuras. Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se establece en dominador absoluto, la base de su existencia se desmorona, en lugar de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre reemplaza a Dios y con ello induce la rebelión de la naturaleza.

Añade que no habrá una mejor relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una apropiada antropología. Cuando la persona es considerada sólo un ser más entre otros, que procede de los juegos del azar o de un determinismo físico. No puede reclamar al ser humano un compromiso con relación al mundo si no se buscan y valoran al mismo tiempo sus capacidades de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad.

El papa Francisco crítica al antropocentrismo desviado tampoco debería colocar en un segundo plano el valor de las relaciones entre las personas. Si la crisis ecológica es una expresión externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no se podrá sanar la relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano. La apertura a un tú capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana, no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas.

Complementa el papa Francisco la idea al señalar que:

Tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean, que a veces son molestos o inoportunos, si no se protege a un embrión humano aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades. (Francisco, 2015, p. 113)

Así, cuando el ser humano se ubica en el centro, da prioridad a sus conveniencias circunstanciales, y lo demás se vuelve relativo. Junto con la existencia del paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano sin límites, se desarrolle este relativismo donde todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos.

La cultura del relativismo estimula a una persona a aprovecharse de otra, incluso a presentarla como objeto, es la misma lógica que lleva a la explotación sexual de los niños, al

abandono de los ancianos que no sirven para los propios intereses. Señala el Papa que es la razón interna de quien dice dejar que las fuerzas invisibles del mercado regulen la economía, porque sus impactos sobre la sociedad y sobre la naturaleza son daños inevitables.

Concluye esta idea señalando que

Entonces no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes para evitar los comportamientos que afectan al ambiente, porque, cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar. (Francisco, 2015, p.115)

En cualquier planteo sobre una ecología integral es indispensable incorporar el valor del trabajo para el ser humano. La intervención humana que procura el desarrollo de lo creado es la forma más adecuada de cuidarlo.

Enfatiza el papa Francisco que al considerar cuáles son las relaciones adecuadas del ser humano con el mundo que lo rodea, emerge la necesidad de una correcta concepción del trabajo porque, si hablamos sobre la relación del ser humano con las cosas, aparece la pregunta por el sentido y la finalidad de la acción humana sobre la realidad. Se presenta la idea de cualquier actividad que implique alguna transformación de lo existente. Cualquier forma de trabajo tiene detrás una idea sobre la relación que el ser humano puede o debe establecer con lo otro de sí.

Señala su Santidad que estamos convocados al trabajo desde nuestra creación. Se debe evitar que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, lo que produce un gran daño a la humanidad. “El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal.” (Francisco, 2015, p.119) “En este sentido, ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo.” Ibid.

“Pero la orientación de la economía ha propiciado un tipo de avance tecnológico para reducir costos de producción en razón de la disminución de los puestos de trabajo, que se reemplazan por máquinas. En definitiva, «los costes humanos son siempre también costes económicos y las disfunciones económicas comportan igualmente costes humanos». (Benedicto XVI (2009, p.666) citado por Francisco, 2015, p. 120) Dejar de invertir en las personas para obtener una mayor ganancia es negativo para la sociedad.

Para que siga siendo posible dar empleo, es necesario motivar una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial. “Las economías de escala, especialmente en el sector agrícola, terminan forzando a los pequeños agricultores a vender sus tierras o a abandonar sus cultivos tradicionales.” *ibid.* Las pruebas de algunos de ellos por avanzar en otras formas de producción acaban siendo inútiles por la dificultad de conectarse con los mercados regionales y globales ya que la infraestructura de venta y de transporte está al servicio de las grandes empresas. Las autoridades tienen el derecho y la responsabilidad de tomar medidas de apoyo a los pequeños productores. Considera que “Para que haya una libertad económica de la que todos efectivamente se beneficien, a veces puede ser necesario poner límites a quienes tienen mayores recursos y poder financiero.” Francisco, 2015, p.121)

En la visión filosófica y teológica de la creación que propone el Papa, la persona no es un factor externo que deba ser totalmente excluido, El ser humano puede intervenir en vegetales y animales, y hacer uso de ellos cuando es necesario para su vida, el poder humano tiene límites y que «es contrario a la dignidad humana hacer sufrir inútilmente a los animales y sacrificar sin necesidad sus vidas». (Catecismo de la Iglesia Católica, 2417, citado por Francisco, 2015, p. 122)

Quiero recoger aquí la equilibrada posición de san Juan Pablo II, quien resaltaba los beneficios de los adelantos científicos y tecnológicos, que «manifiestan cuán noble es la vocación del hombre a participar responsablemente en la acción creadora de Dios», pero al mismo tiempo recordaba que «toda intervención en un área del ecosistema debe considerar sus consecuencias en otras áreas». (Juan Pablo II, 1990, citado por Francisco, 2015, p. 123)

Expresaba que la Iglesia valora el aporte «del estudio y de las aplicaciones de la biología molecular, completada con otras disciplinas, como la genética, y su aplicación tecnológica en la agricultura y en la industria », (Juan Pablo II, 1981, *ibid*) aunque también decía que esto no debe dar lugar a una indiscriminada manipulación genética que ignore los efectos negativos.

Aclara el Papa que no es posible detener la creatividad humana. No se puede descalificar a quienes tienen especiales dones para el desarrollo científico y tecnológico, cuyas capacidades han sido donadas por Dios para el ayudar a los demás. Simultáneamente “no pueden dejar de replantearse los objetivos, los efectos, el contexto y los límites éticos de esa actividad humana que es una forma de poder con altos riesgos.” (Francisco, 2015, p.)

El respeto de la fe a la razón implica prestar atención a desarrollar, de manera independiente con respecto a los intereses económicos, enseñar acerca de las estructuras biológicas y de sus posibilidades y mutaciones. En todo caso, una intervención legítima es aquella que actúa en la naturaleza «para ayudarla a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios». (Juan Pablo II, 1983, citado por Francisco, 2015, p. 124)

Conclusión

Para el papa Francisco, la transformación de la naturaleza con fines útiles es una característica de la humanidad desde sus inicios, y así la técnica expresa la tensión del ánimo humano hacia la superación gradual de ciertos condicionamientos materiales. La tecnología ha corregido innumerables males que perjudicaban y restringían al ser humano. Se debe valorar y agradecer el progreso técnico, especialmente en la medicina, la ingeniería y las comunicaciones.

Por otra parte, es preocupante que cuando algunos movimientos ecologistas defienden la integridad del ambiente, y con razón exigen ciertas demarcaciones a la investigación científica, a veces no aplican estos mismos principios a la vida humana. Señala su Santidad que se suele justificar que se transfieran todos los límites cuando se experimenta con embriones humanos vivos. Se olvida que el valor propio de un ser humano va más allá del grado de su desarrollo.

Cuando la técnica desconoce los grandes principios éticos, acaba considerando legítima cualquier práctica. Como puede verse en el desarrollo de esta parte del *Laudato si*, la técnica separada de la ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder.

No es posible pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes para evitar los comportamientos que afectan al ambiente, porque, cuando es la cultura la que se pervierte y ya no se reconocen los principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar.

Referencias

Francisco. (2015). *Laudato si*. Librería Editrice Vaticana. Ciudad del Vaticano.

Benedicto XVI (2009). *Carta Enc. Caritas in veritate*. Ciudad del Vaticano.

Catecismo de la Iglesia Católica, 2417

Juan Pablo II (3 octubre 1981). Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 noviembre 1981), p. 7.

Juan Pablo II (29 octubre 1983). Discurso a la 35 Asamblea General de la Asociación Médica Mundial

Juan Pablo II (1990). *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990*.